
EL MONOPOLIO DE LA EMISIÓN DE DINERO

Washington Balliva¹

Una vieja visión sobre la acumulación del poder mediante el control de la economía, sugerida para analistas estratégicos.

LA EMISIÓN DE DINERO

Una gran verdad que los economistas saben, pero jamás mencionan, pues su interés se basa en lograr soluciones inmediatas, es el “secreto” de la facultad de emitir moneda.

Un estrategia, que debe contar con la información precisa de los hechos para tomar o aconsejar decisiones, no puede, sin embargo, pasar por alto verdad tan evidente. Y esto es porque el problema de la “emisión de moneda” ocasiona las “crisis económicas” que desestabilizan las sociedades, y originan los problemas “internos” y “externos” de Seguridad regional.

De las formas de “Poder”, el “Poder económico” se basa en la facultad de imponer un “medio de pago” como psicológicamente obligatorio.

Quién lo logre, reservándose el monopolio de la emisión de ese medio de pago, controlará la economía del “círculo social” en donde dicho medio de pago circule.

Por lo tanto la economía tiene que ver solamente con tres factores:

- 1). El factor “real” de la producción, comercialización y distribución de bienes y servicios escasos.
- 2). El factor “simbólico” de la emisión de un “medio de pago” sin valor en sí (dinero) que permita intercambiar fácilmente los bienes y servicios por un precio que establezcan “los Mercados” o “los Estados” (según la “Filosofía Política” que se siga), y que permita contraer deudas y juntar capital en forma sencilla, acumulando “contablemente” dicho medio de pago.
- 3). El “poder” que mantiene un “orden social” determinado, dado por la facultad exclusiva de un grupo de emitir dicho medio de pago, y por ende de “prestar” documentadamente, y cobrar intereses por el monopolio justamente de la emisión, justificado por la difusión colectiva de una “ideología” que justifique, o por lo menos no discuta, la facultad de dicho grupo de monopolizar la emisión de dichos medios de pago.

¹ Juez Letrado. Ex Profesor Adjunto de “Evolución de las Instituciones Jurídicas” e “Historia de las Ideas” y Asistente de Ciencias Políticas en la Facultad de Derecho y de “Derecho Privado” de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.DE.LA.R. Profesor del Centro de Altos Estudios Nacionales (R.O.U.). Egresado del Curso de “Políticas de Defensa” del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, (Washington DC). cognitor@adinet.com.uy
Fecha de presentación del artículo: julio de 2010.

Por supuesto quienes posean dicha facultad irán naturalmente concentrando en sus manos, al obtener enormes ganancias de “medios de pago” que pueden emitir a voluntad, los sectores de la economía real: tierra, petróleo, oro, medios de producción, que cambiarán (comprarán), con los medios de pago cuya emisión monopolizan.

Producida una “crisis” por la imposibilidad de muchos deudores de cubrir sus deudas, aunque la crisis se deba a problemas en el sector “real”, quienes tienen monopolio de emisión, emiten “medios de pago” y logran, si actúan cuidadosamente para evitar descontrol inflacionario, mantener su influencia, y hasta acrecentarla, en el sector real de la economía.

Quienes no pueden emitir “medios de pago” que sean universalmente aceptados en el “área económica” en donde se intercambian los bienes de la economía “real”, solamente tienen dos opciones.

Por la primera, si su economía “real” es lo suficientemente fuerte, pueden intentar emitir sus propios “medios de pago” para desplazar al predominante emitido por otro “centro de poder”: la “moneda buena sustituye a la mala”. Históricamente se puede demostrar que esta solución puede terminar en guerras por el predominio económico.

Por la segunda, si su economía “real” es muy pequeña (tal el caso del “Estado uruguayo”) deben insertarse con sus materias primas, industrias o servicios en las cuales tengan ventajas comparativas (economía “real”) en el “universo económico” controlado por los que monopolizan los “medios de pago”.

Pero, y esto es fundamental, las ganancias eventualmente obtenidas las deben invertir en fortalecer la economía “real”, no las deben despilfarrar en mantener una “clase ociosa”, “improductiva” o “parasitaria”. Tal grupo de personas no solo no son capaces de incrementar la riqueza del “grupo global”, sino que tampoco pueden crear “ideologías” que representen a todo el grupo y que cohesionen a la sociedad. Crean “Estados Fallidos”, con grandes capas de población marginal, grupos de delincuentes que se oponen al Estado, en conclusión, dan origen al llamado subdesarrollo.

Pero analizar este tema excede el propósito de nuestro actual trabajo.

El presente trabajo tiene una sola intención. Para llevar a cabo un análisis estratégico, se necesita una base de información acertada del problema a solucionar, que muestre cuáles son los reales obstáculos e impedimentos para superarlo.

No observamos en nuestra literatura económica, una descripción acertada del origen de nuestras dificultades “en su esencia”. Se limitan a describir los problemas nacionales, que ya se han transformado en “lugares comunes” relatados por la academia y la clase política.

Y por supuesto las soluciones no aparecen, y si aparecen falta voluntad política para aplicarlas por el “costo político” de tomarlas.

¿Qué debe hacer un estratega pues? Comenzar por el principio.

Repetir lo que realmente cualquier economista conoce, pero no analiza, sea porque le parece demasiado elemental, sea porque la urgencia de su actividad diaria y las exigencias de su oficio lo llevan a analizar en detalle problemas coyunturales.

Problemas que por otra parte tienen sentido analizar para los economistas del “Primer Mundo” (en donde estudian muchos de nuestros economistas), pues para ellos el problema de la “emisión de medios de pago” no lo es tal, pues ya lo monopolizan.

Pero para nosotros es conveniente comenzar por la “base”, comprender el “real” problema, y luego de hacer un correcto diagnóstico, buscar soluciones acertadas y prácticas.

Así este trabajo es un mero relato de un hecho viejo como la “cultura”, pero aparentemente olvidado en Uruguay.

Partiremos de algunos postulados básicos que ya desarrollamos en nuestra obra “Poder y Sociedad”².

Y ¿cuáles son dichos postulados básicos?

Brevemente reiteramos que el poder se basa en la fuerza, que quienes por medio de ésta controlan un gran grupo tienden a dejar el mismo poder y sus privilegios a sus descendientes.

Que a medida que el grupo se desarrolla se hace más complejo, y por ende los descendientes de los primitivos poderosos deben crear una clase de personas que cumplan funciones administrativas y militares en el mismo: los burócratas, y permiten crear una clase que se encarga de las complicadas transacciones productivas y comerciales especializándose poco a poco: los comerciantes.

Ambos grupos: burócratas y comerciantes crean una “clase media” que disfruta de algunos de los privilegios de los poderosos.

Además para mantener el poder y justificar su situación los poderosos (o débiles a su servicio) crean “ideologías” en forma no racional, “sino intuitiva” y espontánea.

Por otra parte tienden a confundirse los privilegios que da el poder con el poder mismo, y esto por todos los integrantes del grupo: poderosos, débiles absolutos y débiles que integran las clases medias.

El privilegio de los poderosos de obtener y disfrutar de bienes exclusivos crea una base económica de poder.

Esta base económica del poder permite a los poderosos disfrutar del mismo sin utilizar directamente la fuerza, ésta se mediatiza por medio del sistema de instituciones creadas por los débiles “burócratas” de clases medias que actúan en nombre de todo el grupo: militares, jueces, administradores, policías, y que refuerza la impresión que brindan las ideologías que no existen poderosos que utilicen la fuerza bruta para controlar el grupo.

En los comienzos de formación de la base económica del poder, es evidente que el control directo de la tierra y sus productos, inclusive los ganados, es la forma más sencilla y práctica al alcance de los poderosos para controlar a los débiles sin usar directamente la fuerza.

² BALLIVA, Washington. “Poder y Sociedad”. Ver además las recientes obras de Peter Watson, “Historia Intelectual del Siglo XX” e “Ideas”, que analizan la “Historia de las Ideas” en forma exhaustiva. Sobre el punto de vista marxista ver “Imperio” y “Multitud” de Hardt y Negri.

Hacer explotar la tierra y apropiarse de todos los excedentes dejando a los débiles lo mínimo para su subsistencia, mediante la integración de “grupos comunales” como los primitivos estados o templos, justificando todo en ideologías religiosas es un fenómeno suficientemente estudiado por los historiadores como para insistir en él en esta introducción.

Volviéndose la sociedad compleja, con la formación de los burócratas y comerciantes, el sistema anterior se muestra insuficiente. Se descubre naturalmente que es necesario un “depósito de valor” y “medio de cambio” aceptado por todos que permita facilitar el “pago” a los burócratas, las transacciones de los comerciantes y la recolección de impuestos.

El invento de la moneda, también suficientemente estudiado por los historiadores sirve a este fin³, y su invento va de la mano con otra invención esta vez ideológica: la “propiedad” sea “pública” o “privada” inclusive de la tierra y ganados.

Pero lo que los historiadores no han destacado, y si lo han hecho no lo hicieron con suficiente convicción o claridad, es que la única manera que los poderosos tienen de controlar la base económica de poder, en una sociedad compleja, es controlar la emisión de moneda.

Quién controle la cantidad de moneda que circule, y la calidad de la misma, controla la base económica del poder.

Por eso la historia demuestra la lucha de los poderosos por controlar la acuñación de moneda, su costumbre de labrar imágenes que representen el “poder colectivo” en las mismas, y el invento de la “devaluación” mediante sucesivas acuñaciones, disminuyendo el valor en metálico de las mismas, pero manteniendo el mismo valor de efigie para contar con más medios de pago y aumentar así su base económica de poder, jaqueada por la misma complejidad social de nuevos problemas que deben enfrentar.

Los historiadores tratan abundantemente el tema, pero lo explican por “motivos económicos” que son reales, aunque no advierten, o no lo hacen notar suficientemente, que la decisión de emitir y devaluar la toma un grupo pequeño de poderosos en fecha y lugar determinado por un acto de voluntad pura (y no por ninguna “ley de mercado”), acto de voluntad que puede tener, y muchas veces tuvo, fines no deseados por los poderosos o los débiles burócratas que los asesoran, pero eso solamente por falta de tino, conocimiento o inteligencia de las consecuencias de sus actos, y no por el no cumplimiento o desconocimiento de las “leyes de mercado”.

Sostener eso sería el mismo error que explicar la pérdida de la batalla de un general, ocasionada por errores de cálculo de sus fuerzas y posiciones con respecto a las del enemigo, por el no cumplimiento de dicho general de algunas “leyes de la guerra” supuestamente naturales.

Y es que el mundo de la Cultura, es un mundo de actos “libres” del hombre, y no de leyes “causales” naturales como creen algunos economistas, por confundir éstos los principios de sentido común racionales que surgen de la experiencia histórica de sucesivas generaciones de hombres ante la solución de los mismos problemas, con imaginarias “leyes causales de mercado”.

³ MORGAN, Víctor. “Historia del Dinero”.

El invento en los últimos quinientos años de “medios de pago” representados en papel que indican la cantidad de “monedas metálicas” que se obtendrán a su presentación, incrementó muchísimo el comercio, y la base económica del poder de los poderosos, que se encontraron con que podían, mientras los débiles en dichos papeles confiaran, emitir moneda a su antojo, o así lo creyeron.

Los vales, letras de cambio, y finalmente los billetes emitidos por “Bancos privados” como ocurre hoy en Estados Unidos o por el mismo Estado, como ocurre en todos los demás países cuyos poderosos copiaron la “invención inglesa”, fue una fuente insospechada de poder.

El control de la emisión de moneda papel, con respaldo o supuesto respaldo en moneda metálica, y su aceptación “ideológica” por los débiles permitió consolidar el lugar de los descendientes de antiguos poderosos y crear nuevas generaciones de “hombres nuevos” que simplemente controlando la emisión gozaron de mayor poder que los reyes de la antigüedad, con la ventaja que podían gobernar “desde las sombras”, sin que los débiles tuvieran idea de quiénes eran realmente los poderosos.

Por supuesto, este sistema llevó consigo naturalmente la extinción de los descendientes de antiguos poderosos que no supieron adaptarse al mismo, pretendiendo mantener sus privilegios basados en la propiedad “hereditaria” de la tierra, el control de las ideologías religiosas, o el control hereditario de cargos burocráticos. Y esto llevó al desplazamiento y pérdida de los privilegios de dichos hombres por los “dueños del dinero” mediante las denominadas por todos los historiadores “revoluciones burguesas” de los siglos XVIII y XIX.

Los nuevos poderosos ya habían descubierto antes de dichas revoluciones, que al controlar el “papel moneda” en sus múltiples formas, controlaban además el “crédito”, y mediante el préstamo con interés lograron incrementar su base de poder económica en progresión geométrica.

El mismo fenómeno se dio en la antigüedad grecorromana, pero al no haberse descubierto el uso ilimitado del “papel moneda” en aquellos tiempos, los poderosos no pudieron explotar al máximo las posibilidades del crédito.

Pero en la Europa y Estados Unidos denominados “occidental y cristiano” los poderosos si descubrieron el uso ilimitado del crédito mediante la incontrolable emisión de papel moneda.

Descubrieron mediante la experiencia los riesgos que el uso de tan novedoso método traía consigo, por medio de sucesivas crisis económicas que no podían controlar, y a la “experiencia vital” de los errores cometidos por sucesivas generaciones de poderosos, algunos pensadores las denominaron “leyes de mercado”.

Al anonimato asegurado por el control de los órganos de emisión de moneda, se sumó el invento de la “sociedad anónima” que permitió ocultar la tenencia de la propiedad privada, con lo cual para completar la obra solamente faltó hacer que el “anónimo” Estado controlara la emisión de moneda por medio de “burócratas” economistas que siguieran las “leyes de mercado”, y endeudaran al mismo Estado mediante la emisión de títulos negociables: la “deuda pública”.

La nueva ideología que justificó todo esto fue la “democracia” en sus múltiples formas: liberal, marxista, fascista, es decir el “gobierno del pueblo” por medio de representantes, la igualdad política de todos, la abolición de la esclavitud, ya no necesaria, y la liberación de la mujer.

Otra ideología: el “nacionalismo” permitió la emisión de cantidad de diversas especies de moneda por cada Estado demócrata, y por ende la “especulación cambiaria”, pues en estos tiempos, recordemos que teóricamente el “papel moneda” se podía cambiar en cualquier momento por “moneda metálica”.

La “especulación” de los poderosos fomentó las guerras entre Estados Nacionales democráticos en donde los débiles se sacrificaban voluntariamente por sus ideales “revolucionarios” o “patrióticos”.

Y de resultas de dichas guerras la “moneda metálica” se concentraba en pocas manos mediante la “especulación”, basada esta especulación sobre qué papel moneda mantendría su valor según quién fuera el vencedor, la venta de armamentos, y el aumento desmesurado de la deuda pública para pagar los gastos de guerra.

Simultáneamente se incrementó el negocio del crédito bancario, primero a los productores, y luego a los consumidores, pues ahora todos eran iguales, apareciendo la “sociedad de consumo” y la “propiedad privada” de viviendas, negocios y pequeñas parcelas de campos para la “clase media” pero todo hipotecado a los bancos prestamistas, sean particulares o del Estado, verdaderos dueños del sistema mediante el “crédito”.

Las grandes guerras del siglo XX acostumbraron a los “débiles” a que el papel moneda ya no sería cambiado por “moneda metálica”, mediante las novedosas leyes de “inconvertibilidad” y “curso forzoso”.

Así pues, por primera vez en la historia los débiles aceptaron por “moneda” papeles que en sí mismo no valían, pues solamente podían ser cambiados por la buena voluntad de los poderosos.

La actitud del gobierno estadounidense de Richard Nixon del año 1971, de no respetar los acuerdos de Breton Woods al romper el compromiso de la Reserva Federal de Estados Unidos de cambiar una onza de oro por treinta y cinco dólares⁴, hizo creer a muchos economistas convencidos en las “leyes de mercado” que era el fin del “capitalismo”, pero realmente no tuvo efecto ninguno, pues simplemente reflejó en forma cruda, despojada de toda “ideología”, la realidad: la emisión de moneda y el crédito son meros monopolios de los poderosos que les sirven para incrementar su base económica de poder en forma indefinida.

Por supuesto las nuevas generaciones de poderosos que hoy gobiernan al mundo, se encuentran con el inédito problema que por primera vez su base económica de poder se encuentra tan “desnuda” como la “fuerza bruta” que siempre los poderosos prefieren ocultar.

Si bien los débiles todavía no lo han advertido claramente, es evidente que la “emisión de moneda” ya no puede esconderse en la ideología de que con esos “billetes” si se desea se puede adquirir “moneda metálica”, pues si todos quisieran comprar “oro” por

⁴ YERGIN, Daniel y STANISLAW, Joseph. “Pioneros y Líderes de la Globalización”, Pág. 94.

ejemplo, éste subiría tan rápidamente de valor que siempre permanecería en poder de quienes lo monopolizan, y eso por la simple “ley de mercado” del libre juego de la oferta y demanda. “Ley de mercado” que ya sabemos que no es tal, sino mera constatación empírica de qué cosa les sucede a quienes pretenden comerciar con objetos escasos si no tienen la facultad de emitir moneda, como si la tienen los poderosos.

Los débiles de clase media todavía no han comprendido tampoco, que sus deudas privadas son impagables, al igual que las “deudas públicas” que deben sostener a la fuerza mediante los “impuestos”, y esto porque cualquier pretensión de subir su nivel de vida para “enriquecerse”, les significa contraer nuevas deudas.

El verdadero sentido de la riqueza hoy, no es tener “dinero” sino tener crédito.

El verdadero poder de los “propietarios de acciones” de las multinacionales de hoy, se basa en el “crédito” que la empresa tiene y que nunca cancela ni está obligada a cancelar siendo suficiente con el pago de intereses, y no en el dinero o bienes de producción que posea.

Las empresas se arruinan (no necesariamente los poderosos que las controlan mediante “sociedades anónimas”), si se les acaba el crédito, no si se les acaba el dinero, como conoce cualquier contador o abogado especializado en quiebras.

Los débiles de clase media del denominado segundo o tercer mundo ya comprendieron esto.

Sus empresas no deben dar ganancias mediante la producción mientras mantengan el crédito. En dichos países el crédito se obtiene generalmente mediante favoritismo de la “clase política” y su control de Bancos estatales y de Préstamos Internacionales (en algunos casos mediante lo que los primer mundistas denominan “actos de corrupción” y violación de las “leyes de mercado”).

La empresa así trabaja en forma artificial con “crédito espurio”, y sus propietarios mantienen su nivel de vida mediante la fijación de honorarios en cargos burocráticos de la misma empresa, sin repartir jamás dividendos que no pueden existir pues la empresa está endeudada, pero sin cesar la producción, aunque teóricamente por las “leyes de mercado” la empresa debería desaparecer pues jamás podrá saldar sus deudas.

Y el crédito lo controlan, decidiendo quién produce, y quién no produce, y qué se produce, los poderosos o sea quienes tienen la facultad de emitir dinero.

Pero ya sostuvimos, que es cada vez más difícil para ellos convencer ideológicamente a los débiles de esta situación, pues las sucesivas generaciones de débiles a la larga comprenderán la realidad de los hechos al quedar sin sustento, luego de la decisión del presidente Nixon arriba mencionada, la ideología del papel moneda como reserva de valor al desaparecer un patrón metálico fijo por primera vez en la historia.

La situación se complica aún más por la desaparición de las ideologías tradicionales, entre ellas el nacionalismo.

La nueva ideología naciente de “seguridad internacional” y “lucha contra el terrorismo” es muy reciente como para opinar sobre si se consolidará.

Parece más firme la reciente “ideología” ecológica de “conservación de recursos naturales” que impide la real “industrialización” de los países del tercer mundo.

Nuestra tesis ya la señalamos: la base económica de poder consiste esencialmente en el control de la emisión de los “medios de pago” o sea la moneda. Dicho control permite mediante el crédito controlar a su vez la “economía real”, o sea la producción de bienes y el comercio. Y permite también controlar el “poder político” o sea a los administradores, jueces, militares y policías de la organización política de que se trate.

El control de la emisión de los medios de pago y el crédito consolida además una forma de vida de clases medias de burócratas y comerciantes, que se sitúan entre los poderosos y los eternos “débiles absolutos”, creando una imagen de que el poder está en el privilegio de la “riqueza” y no en la fuerza.

Pero además, muchos historiadores se dieron cuenta que existen “sistemas” culturales, que van más allá de los “poderes políticos” que los integran, y que dichos “sistemas culturales” explican la historia en forma más adecuada que el tradicional análisis de la evolución de los “poderes políticos”. A dichos “sistemas culturales” los denominaron “civilizaciones”, aunque todos ellos fueron incapaces de definir exactamente qué es esto de “civilización”.

La “civilización” es ni más ni menos que el ámbito geográfico en donde circulan los medios de pago controlados por los poderosos de un “sistema cerrado de poder”, y que por ende no coincide con las divisiones políticas artificiales que justifican ideologías nacionales.

Dichos medios de pago sostienen además determinadas creaciones técnicas, científicas y artísticas que consolidan las otras ideologías que ocultan la “fuerza bruta” de los poderosos, y por eso las diferentes “civilizaciones” tienen características “culturales” que las diferencian entre sí, pues los gustos y necesidades de las personas son diversas y siguen la “ley de libertad”, y por ende cada grupo de poderosos imprime su impronta grupal sobre los débiles en donde circula su monopolizado medio de pago, que se dirige hacia las creaciones de los débiles que sintonizan con los gustos de los poderosos⁵.

EL SURGIMIENTO DEL “CRÉDITO” MODERNO

Hacia 1750, los sufridos europeos estaban olvidando las matanzas y sufrimientos de las “Guerras de Religión” a los que los habían llevado sus piadosos gobernantes, y todavía no habían comenzado a sufrir las peores “Guerras de Nacionalidades” a las que los llevarían sus futuros patriotas gobernantes en pocos años más. Y, por supuesto, mejor ni mencionar las posteriores “Guerras Ideológicas” que destruirían el poder militar de Europa, y a la población de Europa de paso, en el siglo XX.

⁵ Parte de esta introducción la hemos utilizado en una Monografía sobre “Defensa Nacional”, escrita para el “Centro de Altos Estudios Nacionales” del Ministerio de Defensa de Uruguay. Ver sobre el tema además, las recientes obras de Niall Ferguson, “Dinero y Poder” y “Coloso”, y las obras de Hardt y Negri, “Imperio” y “Multitud”, escritas desde paradigmas diferentes, aunque llegan a conclusiones algo similares. En una anterior versión de este trabajo, desarrollamos aspectos históricos de la evolución económica del “mundo Antiguo”, historiamos la completa peripecia de John Law, y describimos la famosa “Crisis del 29”, pero por un problema de extensión, y a solicitud de las autoridades de esta revista “Estrategia”, lo debimos abreviar para someterlo a las exigencias de extensión de los editores.

Y hacia esa época decíamos, los gobernantes y pensadores europeos que ellos leían, habían redescubierto viejos conceptos económicos que milenios antes ya sabían griegos, romanos, chinos y hasta babilonios según las fuentes que nos han quedado.

Y es que Europa salía de la inflación y el envilecimiento de la moneda metálica (por los mismos factores que habían ocasionado el fenómeno en el Imperio Romano y en otras culturas), y entonces los pensadores, ante el nuevo fenómeno, escribieron cosas como éstas:

“Parece una máxima casi axiomática que los precios de todas las cosas dependen de la proporción entre las mercancías y el dinero y que cualquier modificación considerable de cualquiera de éstos tiene el mismo efecto, bien de alza o de baja del precio. Si aumentáis las mercancías se abaratan, si aumentáis el dinero aumentan de valor”.

Esto lo escribió el famoso filósofo inglés David Hume, que no tenía ningún interés comercial, pues no era comerciante sino solamente pensador, en un ensayo denominado “Of Money”. Hume no pudo ser profesor, como fue su deseo, pues perdió los concursos respectivos en la Universidad de Edimburgo (¡¿quién se acuerda ahora de los nombres de quiénes le ganaron los concursos?!), así que se ganó la vida como funcionario judicial y bibliotecario mientras escribía sus libros que no le dieron dinero pero sí fama.

Pero no es Hume el culpable del futuro del “crédito” como instrumento de poder, sino la “lumbera” de la época, el más grande político de la época, el genio económico del momento, John Law, que era escocés, pero en aquellos tiempos (como en los nuestros), los talentos económicos eran internacionales, y trabajaban en donde mejor les pagaban, así que John Law arruinó a Francia en donde terminó como ministro de economía.

Pero John Law tampoco fue él único culpable de todo lo que pasó (solamente es el paradigma del modelo que hoy se aplica), sino que los gobernantes y capitalistas de la época habían descubierto el juguete nuevo que les pareció lo podía enriquecer en poco tiempo, y dicho juguete nuevo era el crédito como ya señalamos.

Y es que los economistas ingleses habían sospechado –equivocadamente– que la prosperidad holandesa se debía a los préstamos, aunque realmente por esa época los bancos holandeses como el de Amsterdam solamente se limitaban a aceptar y transferir depósitos sin crear créditos.

Pero los economistas ingleses pensaron lo útil que sería para todos –y para ellos– que los bancos prestaran al gobierno, pues los gobiernos no se arruinan mientras continúen, y los prestamistas nunca pueden perder dinero mientras presten a los gobiernos, que no se pueden arruinar.

Esto comenzaron a opinar los “mercados” de la época tal como se dice ahora. Pero los mercados tienen nombre y apellido generalmente. Así Petty escribió (en un libro con el complicado nombre de “Quantulumcunque Concerning Money”):

“¿Cuál es el remedio si tenemos poco dinero? Debemos establecer un banco, que, bien mirado, casi duplica, el efecto de nuestro dinero acuñado”.

Otro miembro del mercado, North, escribió en una obra llamada “Discourses upon Trade”:

“Sólo diré (que crear un Banco) es un modo ingenioso de facilitar al gobierno una gran suma; y en tanto el gobierno continúe, no será pérdida para aquellos que conceden el crédito”⁶.

Muy bien, tres años después en 1694, se creó el Banco de Inglaterra.

Y en estos tiempos apareció el genio de la época, John Law.

Y aplicó exactamente la “teoría de emitir medios de pago sin respaldo” con el resultado que los historiadores y economistas ya conocen.

HOY

Hoy ocurren periódicamente crisis. De la última no conocemos todavía las consecuencias.

Pero los datos económicos de fines del siglo XX, eran, antes de las “crisis”, aún peores que los datos que se presentaban antes de la famosa “crisis del 29”.

Así en los mismos Estados Unidos, “potencia militar dominante” del “sistema cerrado de poder” global, y centro del sistema de “clases medias” y de la “ideología democrática”, la riqueza parecía concentrarse rápidamente en pocas manos, de esta manera en 1980 un ejecutivo ganaba promedialmente cuarenta veces el salario de un obrero, pero ya en 1995, ganaba noventa veces más. Y en dicho país el 30% de los afroamericanos y el 20% de los hispanos se podían considerar como marginados del sistema.

La situación del resto de los “Estados” mundiales era peor; durante 1996 las 358 personas más ricas del mundo ganaron el mismo dinero que los 2.300 millones de personas más pobres.

Los “gastos sociales” de los Estados “ricos” que sirven –como servían en el antiguo Imperio Romano– para mantener sin “revueltas” la situación de los débiles, habían aumentado a situaciones insostenibles que obligarían a los poderosos a intentar “recortar” los mismos, con el consiguiente disgusto de los débiles. Así por ejemplo, de 1969 a 1996, los “gastos sociales”, representado por el porcentaje del Producto Bruto Interno que se vuelca al “sistema de Seguridad Social”, de Suecia, subieron del 10 al 38%; los de Gran Bretaña del 10 al 23%; los de Francia del 13 al 28 %; los de Alemania del 18 al 23 %, y los de Estados Unidos del 7 al 15 %.

Para peor, el “sistema productivo” presentaba un total desfasaje con el “sistema monetario”, lo cual significaba que existía más dinero que el necesario para permitir el libre flujo de mercaderías, lo cual quiere decir a su vez que existía una inflación mundial de todas las monedas, y sobre todo del dólar, moneda base de las transacciones internacionales, inflación que favorecía la acumulación de riquezas en manos de los “financistas” en

⁶ WHITTAKER, Edmund. “Historia del Pensamiento Económico”. Ver capítulos XIV y XV.

desmedro de los productores, e inflación que no se podía disimular por los “economistas académicos”, aunque pretendieran todos, mediante sus “datos contables”, demostrar que se la mantendría en mínimos “porcentajes anuales” de aumento, pretendiendo con la “realidad idealógica” que la gente percibía en sus deterioradas premias, con la “realidad ideológica”, y la “difusión de cifras estadísticas y contables” de absurdo significado para el lego, creada por los “economistas”.

Así, la producción básica de todo “sistema cerrado de poder” que es la explotación de la materia prima mediante la ganadería y la agricultura, había alcanzado los máximos picos productivos de la historia, pero la ganancia de dicha producción se concentraba en manos de los “financistas prestamistas” dueños de los Bancos, y no de los productores que estaban más pobres que nunca, y que en todos los países debían ser subsidiados por los “Estados”, o sea por los impuestos pagados por las “Clases Medias”.

Así en los mismos Estados Unidos, solamente el 3% de la población se dedicaba a tareas agrícolas, y producía mucho más de lo que todos los consumidores americanos podrían consumir, y sin embargo no podían vender en el extranjero, porque los otros “Estados ricos” tenían el mismo problema con sus propios productores y establecían “barreras” a la importación de productos agrícolas, y los “Estados pobres” no tenían “dinero” como para poder comprar los excedentes americanos y alimentar a su mal nutrida población. Ante este panorama, el observador desprevenido podría pensar que los productores rurales estadounidenses eran enormemente ricos y poderosos, pues siendo el 3% de la población americana podrían si quisieran haber abastecido al mundo. Sin embargo esto no era así, ellos vivían gracias a los impuestos que pagaba la “clase media” americana, pero eran subsidiados por el Gobierno de Estados Unidos para que no “desaparezcan”, pues justamente los precios agrícolas se mantienen siempre artificialmente bajos, para que los débiles no tengan problemas de alimentación, mientras que la “energía” y el “equipo” necesarios para hacer trabajar al “campo” suben constantemente, debiendo generación tras generación endeudarse los productores, mientras sus pocos ingresos desaparecen en pagos de intereses a los financistas de los Bancos.

Como resultado final de todo este largo proceso las “granjas medianas” de los Estados Unidos bajan su número, mientras que las grandes explotaciones serán cada vez más grandes. Así las granjas se transforman en grandes “corporaciones agrícolas” dirigidas por “ejecutivos”. Por eso la “revolución agrícola” que hizo el comunista Stalin a la fuerza en Rusia, en la primera parte del Siglo XX, comenzó a hacerla el sistema “capitalista” pacíficamente, en Estados Unidos en la última parte de dicho siglo.

En el mundo el proceso de concentración de la producción agrícola en pocas manos, era peor todavía, pues sumaba a la “concentración agrícola capitalista” del Siglo XX, el viejo problema del “latifundio tradicional” del siglo XIX, todavía no resuelto. Así el pequeño “productor agrícola”, desaparece, de la misma manera en que desapareció en el siglo XIX el pequeño “artesano”, suplantado por la gran “corporación industrial”, y como está además desapareciendo en el siglo XXI, el pequeño “comerciante”, suplantado por las grandes “compañías comerciales”, como los “supermercados” y “multinacionales expendedoras de alimentos al público”.

Justamente hoy el 10 % de la población posee el 85% de la riqueza del mundo, pero además el 2% de dichas personas más ricas posee la mitad de toda la riqueza global. Los archimillonarios que son menos del 0,000015 % de la población del Mundo, poseen una riqueza dos veces mayor que la del 50 % de los más pobres.

En finanzas las primeras cien instituciones financieras controlan un tercio de los activos financieros mundiales. Los cien primeros fondos de cobertura (un 1% del total), controlan el 60% de los activos de la industria.

Las 250 compañías más grandes del mundo controlan un tercio del PBI mundial⁷.

Y los financistas y políticos que integran esos pequeños grupos dominantes controlan por supuesto la emisión de dinero.

Se repite pues el esquema ya generado históricamente hace siglos, cuyo paradigma es la actuación de John Law.

Ocurrieron las crisis, conocidas generalmente por el nombre de sus países “de origen”: de 1994 (México), 1997 (Sudeste asiático), 1998 (Rusia), 1999 (Brasil), 2001 (empresas “punto.com”).

Y recientemente la de las hipotecas “subprime”. Para salir de la mencionada crisis del 2001 (de las “empresas punto.com”) se emitió dinero, y ese dinero se invirtió en el sector inmobiliario, otorgándose crédito a quienes, se sabía, no podían pagarlo (los “ninjas”: no income, no jobs, no assets), pero por supuesto obteniendo ganancias los prestamistas. La “burbuja” originó la actual crisis, para salir de la cual se está emitiendo la mayor cantidad de dinero sin respaldo en la historia de la humanidad⁸.

Es curioso, pero la referida “crisis” de Law, ocurrió porque respaldó su moneda y sus papeles de crédito con el valor de las “tierras” de Francia mediante la imposición del poder del Estado; la actual crisis ocurrió porque las deudas se documentaron respaldadas con inmuebles también pero por decisiones del denominado “mercado” y no del Estado.

Y ya referimos que lo mismo ocurrió con la “revolución agrícola” del siglo XX. En la Rusia de Stalin se llevó a cabo a la “fuerza” por el Estado, en Estados Unidos libremente por el “mercado”.

En conclusión, como siempre, quienes controlan la emisión de dinero acumulan grandes masas de “moneda”, de “títulos de crédito” y de “bienes materiales” (o controlan la “infraestructura ociosa” y la “mano de obra desocupada” para producir dichos “bienes materiales”).

Sin circular no dan ganancias (como ocurría con el “oro” y la “plata Persa” en la época anterior a Alejandro Magno), así pues se abarata el crédito, para que las “clases medias” lleguen a artículos de consumo (entre ellos inmuebles por supuesto), y la “economía real” pueda avanzar.

Se comienza a especular con la moneda y los “títulos de crédito”. Suben los precios.

⁷ KENNEDY, Paul. “Hacia el siglo XXI”; y ROTHKOPF, David. “El Club de los Elegidos”.

⁸ ITURBURU, Diego. “El colapso de Wall Street”.

La “economía real” se sincera, pues se otorgaron créditos a quienes realmente no podían pagar las deudas pero que ofrecieron ganancias rápidas a los tenedores de “dinero ocioso”, estalla una crisis. Los precios bajan, mucha gente se encuentra sin trabajo, pierden los bienes de consumo obtenidos.

Los bienes “a precio de regalo” quedan en manos (o vuelven a manos) de los “prestamistas de dinero ocioso”, pero éste desaparece de plaza (pues nunca existió, pues los precios que acreditaban las “deudas” eran “irreales”).

Se vuelve a emitir dinero, se compran empresas fallidas, se abarata el crédito, y todo vuelve a comenzar hasta la próxima crisis.

El único problema para los dueños del “capital” y la “emisión” es controlar los “procesos inflacionarios” como señalamos, para reactivar el “consumo” suavemente, y permitir acumular nuevas ganancias sin sobresaltos. Es decir “inflación atenuada”, pero “siempre inflación”.

Pero por supuesto, existen cambios en nuestro actual mundo, que lo distinguen de lo que ocurriría en el siglo pasado, y que plantean problemas nuevos y oportunidades para los que quieran mantener o cambiar el sistema.

Así en Estados Unidos es diferente la situación interna de su estructura poblacional, pues en 1929, por ejemplo, existía mayor proporción de población campesina que ahora⁹.

Pero existen otros motivos que hacen a la actual crisis diferente a las anteriores.

- 1). En primer lugar la producción de alimentos creció en forma espectacular por el “invento biológico” de los transgénicos, lo cual evitó (por ahora) las viejas hambrunas que traían las crisis.
- 2). En segundo lugar el comercio se desarrolló y creció también en forma espectacular, por el “invento logístico” del contenedor que revolucionó el transporte de carga y abarató los fletes.
- 3). En tercer lugar la “informática” no solo está “revolucionando” las relaciones sociales de las “clases medias”, sino que además “revolucionó” el “proceso de emisión de moneda y deuda” (dinero virtual).

Esto es una oportunidad, pero también un peligro para los actuales poderosos. Pocas personas, no necesariamente pertenecientes a los tradicionales “círculos de poder” inciden más que antes en la emisión de moneda y deuda. De todas maneras creemos que el “nuevo fenómeno” (al cual muchos economistas le dan gran trascendencia cargando el peso de las actuales crisis sobre los hombros de especuladores aislados mediante el uso de la novedosa herramienta), no alcance intensidad suficiente como para hacer peligrar la situación de los actuales poderosos.

- 4). En cuarto lugar, la Guerra (salida tradicional de “urgencia” para crisis “descontroladas”), parece haber cambiado su naturaleza por las nuevas

⁹ ITURBURU, Diego. Ob. Cit. Pág. 142.

tecnologías armamentistas, lo cual quizás cambie el uso de la solución militar hacia el futuro.

- 5). En quinto lugar la “biotecnología” nos lleva a un mundo todavía desconocido, con consecuencias imprevisibles.

De todas maneras, como ocurre siempre con las últimas “crisis” desde las “revoluciones burguesas” de los siglos XVIII y XIX, en donde también incluimos a la “revolución rusa” de comienzos del siglo XX¹⁰, la población sufre, la riqueza disminuye, pero la estructura de poderes de las elites permanece invariable.

Con esto queremos señalar que el último gran cambio de las “relaciones de poder” fueron justamente dichas “revoluciones burguesas” en donde se eliminaron a los grupos parasitarios de la “Nobleza” y el “Clero”, se abolió la esclavitud, y se “liberó” o “emancipó” a la mujer.

Todos estos temas son apasionantes para un estudioso de la estrategia, pero exceden los límites de este trabajo.

CONCLUSIÓN

¿Por qué estas notas en una revista de estrategia?

Ocurre que los economistas deben encontrar soluciones urgentes a los temas de producción y distribución de bienes que impiden el desarrollo y el bienestar de los habitantes de un Estado dado.

Ocurre que los “políticos profesionales” deben preocuparse periódicamente de ocupar y mantener sus cargos de gobierno, para lo cual deben comunicar a sus potenciales votantes mensajes simples y optimistas sobre el futuro (la excepción son los “grandes estadistas” que aparecen muy raramente en la historia de los pueblos, capaces de hablar con realismo, captar votos o apoyo popular y llevar a cabo grandes reformas).

Por lo tanto solamente los “analistas estratégicos” que escriben para un número limitado de personas, deben analizar con cuidado y detalle los reales problemas que impiden el desarrollo de un pueblo, e informar verazmente a quienes solicitan su asesoramiento.

Y la situación actual del Uruguay en el mundo no es “cómoda”.

Producimos poco y nada, producimos en forma ineficiente, sostenemos popularmente una “ideología” engañosa (que nos brinda una imagen “irreal” de país eficiente, sin corrupción, y con problemas que se solucionan con pocas medidas).

Ante eso debemos comenzar a desarrollar análisis básicos de los temas políticos y económicos abandonados por nuestra “academia”. Abandonados por nuestra “academia” repetitivos, pero que son abundantemente analizados por los “académicos” del “Primer Mundo”, como muestra la Bibliografía adjunta, casi toda ella integrada por libros y estudios escritos en los últimos diez años.

¹⁰ FIGES, Orlando. “La revolución Rusa (1891-1924)”.

Pero el problema, además del problema “real” de inserción de Uruguay en un mundo en donde no monopoliza la emisión de medios de pago, y las pocas ganancias que obtiene por su comercio no se vierten en actividades productivas, es que no se analiza correctamente el tema para solucionarlo, o intentar solucionarlo a largo plazo.

Es decir que hay dos “problemas”, el “real”, y el de la desidia de los “académicos” para encararlo.

Por eso, considero, desde hace años ya en otras publicaciones, que debemos comenzar desde “cero”.

Comenzar desde “cero” significa sentar intelectualmente las bases que hacen funcionar al mundo “real” sin fantasías, analizar qué ha ocurrido con otros Estados o “Centros de Poder” en otras épocas por no haber comprendido su mundo, y a partir de ello llevar a cabo análisis estratégicos sobre el futuro posible, el probable y el deseable.

No existe análisis estratégico sin análisis histórico. La primera tarea es sentar las bases, observar los hechos. Este es el sentido de este trabajo, que esperamos continuar si nos dan las fuerzas.

Pero ya podemos adelantar que, por nuestro pequeño tamaño; existen tres opciones.

- 1). O nos unimos a un segundo centro de emisión de medios de pago que surja, si decae Estados Unidos a largo plazo, con los riesgos que ello conlleva (¿podría ser Brasil y aliados?).
- 2). O seguimos dentro del “área del dólar”, pero cambiando nuestras políticas, vendiendo más y ahorrando e invirtiendo, y no perdiendo dinero en mantener “grupos parasitarios” como lo fueron la “nobleza” y el “clero” en el “antiguo régimen” (¿cuáles son nuestros grupos parasitarios?).
- 3). O desaparecemos como nación a largo plazo, y quizás a mediano plazo.-

BIBLIOGRAFÍA

- BALLIVA, Washington. “Poder y Sociedad”. Ed. C. Álvarez, Montevideo, 1999.
- BARBERO y otros. “Historia Económica Mundial”. Emecé, Buenos Aires, 2007.
- FERGUSON, Niall. “Dinero y Poder en el Mundo Moderno”. Taurus, Madrid, 2001.
- FERGUSON, Niall. “Coloso”. Debate, Barcelona, 2005.
- FERGUSON, Niall. “La Guerra del Mundo”. Debate, Barcelona, 2007.
- FIGES, Orlando. “La revolución Rusa (1891-1924)”. Edhasa, Barcelona, 2008.
- FUKUYAMA, Francis. “La Gran Ruptura”. Atlántida, Madrid, 1999.
- FUKUYAMA, Francis. “América en la Encrucijada”. Ediciones B, Buenos Aires, 2007.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. “Imperio”. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. “Multitud”. Debate, Buenos Aires, 2004.

- ITURBURU, Diego. “El colapso de Wall Street”. Artemisa, Montevideo, 2009.
- GALBRAITH, John. “El Crac del 29”. Ariel, Barcelona, 1976.
- GREENSPAN, Alan. “La era de las Turbulencias”. Ediciones B, Buenos Aires, 2008.
- GLOTZ, Gustave. “La Ciudad Griega”. UTEHA, México, 1957.
- KENNEDY, Paul. “Hacia el Siglo XXI”. Plaza y Janés, Barcelona, 1995.
- KINDLEBERGERER, Charles. “La Crisis económica. 1929.1939”. Crítica, Barcelona, 1985.
- MORGAN, Víctor. “Historia del Dinero”. Ediciones Istmo, Madrid, 1969.
- MARICHAL, Carlos. “Las grandes Crisis Financieras”. Debate, Barcelona, 2010.
- PETRIE, Alexander. “Introducción al estudio de Grecia”. FCE, México, 1970.
- ROSTOVTZEFF, Mijail. “Historia social y económica del Imperio Romano”. Espasa Calpe, Madrid, 1962.
- ROSTOVTZEFF, M. “Historia social y económica del Mundo Helenístico”. Espasa Calpe, Madrid, 1967.
- ROTHKOPF, David. “El Club de los Elegidos”. Tendencias, Barcelona, 2008.
- SCHLESINGER, Arthur. “La Crisis del Orden antiguo”. UTEHA, México, 1968.
- SOROS, George. “La Crisis del Capitalismo Global”. Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- SOROS, George. “La burbuja de la supremacía norteamericana”. Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- SOROS, George. “Tiempos inciertos”. Debate, Buenos Aires, 2007.
- STIGLITZ, Joseph. “Caída Libre”. Taurus, Buenos Aires, 2010.
- TOUTAIN, Jules. “La Economía Antigua”. UTEHA, México, 1959.
- WATSON, Peter. “Historia Intelectual del Siglo XX”. Crítica, Barcelona, 2002.
- WATSON, Peter. “Ideas”. Crítica, Barcelona, 2006.
- WHITTAKER, Edmund. “Historia del Pensamiento Económico”. FCE, México, 1948.
- YERGIN, Daniel y STANISLAW, Joseph. “Pioneros y Líderes de la Globalización”. Vergara, Buenos Aires, 1998.-

